



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Análisis de distribuciones arqueológicas

Autor:

Franco, Nora V.

Revista-

Arqueología

1992, 2, 247-252



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

ANALISIS DE DISTRIBUCIONES ARQUEOLOGICAS

Nora V. FRANCO *

Juan Bautista BELARDI*

En el transcurso de los días 5 y 6 de diciembre del año 1991 tuvimos la oportunidad de discutir un enfoque que recién está comenzando a aplicarse en nuestro país, el enfoque distribucional (Belardi y Franco 1991). El mismo comenzó a mostrarse aquí como una vía interesante de estudiar al registro a partir de los trabajos de Borrero (1987) y Mengoni (1987). En ellos ya se hacía mención explícita de la necesidad de incorporar a la explicación arqueológica los no sitios (Thomas 1975) y del potencial que tenían los trabajos distribucionales para afrontar problemas espaciales. Teniendo en cuenta los resultados de estos trabajos en regiones de Africa, Europa, Estados Unidos y recientemente Patagonia, pensamos que sería importante discutir abiertamente sobre ellos.

Planteamos como objetivo del simposio la discusión de la potencialidad y problemas de los enfoques distribucionales. Se trató cuál debería ser nuestra unidad de análisis, si el sitio o el artefacto, y si lo espacial y lo temporal presentaban alternativas opuestas de estudiar al registro. A partir de aquí plantear acercamientos metodológicos para la observación y recolección de la información.

Creemos que se llegó a un acuerdo en cuanto a cuál debería ser la unidad de análisis: esta es el artefacto. Ahora bien, hubo una pregunta realizada por Guillermo Mengoni que creemos muy importante: que el artefacto sea la unidad de análisis ¿es una cuestión teórica o metodológica? Podemos relacionar su pregunta con la formulada por Rafael Goñi, ¿cual es el marco teórico que sustenta los análisis distribucionales? Pensamos que el artefacto como unidad de análisis responde a cuestiones teóricas, que es la consideración del comportamiento como espacialmente continuo (Foley 1981), a partir de las cuales se lo puede tratar metodologicamente. Si bien no quedó claro en la discusión pensamos que los estudios de distribuciones arqueológicas pueden ser utilizados por diferentes marcos teóricos. Luis Borrero remarcó que no

* Programa de Estudios Prehistóricos. Bartolomé Mitre 1970 - Piso 5. Código Postal 1039. Buenos Aires.

hay una forma de hacer arqueología distribucional sino muchos arqueólogos haciendo muchas cosas parecidas bajo el nombre de arqueología distribucional (cf. Thomas 1975 con Foley 1981 y con Bintliff y Snodgrass 1988). El punto está en que es lo que la teoría considera significativo de las distribuciones (si las considera), lo que dá lugar a grandes diferencias en la información generada.

Dentro de los análisis distribucionales generalmente se considera al registro arqueológico como una distribución más o menos continua con picos en su densidad (Dunnell y Dancey 1983). Estos picos son los que denominamos sitios. En relación a estos conceptos Guillermo Mengoni sostuvo que debemos rescatar la noción de sitio y no considerarlo meramente como un pico de densidad. Además sostuvo que el espacio del sitio (la superficie que ocupa) puede ser visto como un artefacto porque ha sido modificado por el hombre, lo que lo convierte en un espacio jerarquizado. Esto explicaría en muchos casos la reutilización del ambiente.

Dos cuestiones muy interesantes fueron consideradas por Mónica Berón. En primer lugar, en que etapa del trabajo debe plantearse un análisis distribucional y si se cuenta con información temporal, cuando debería incorporarse. Luego, cuáles eran los costos de su implementación teniendo en cuenta su carácter regional (refiriéndose a la cantidad de gente necesaria y el tiempo de obtención de resultados) cuando gran parte de los investigadores se encuentran ante la exigencia institucional de presentar informes de investigación anuales. Sobre la etapa de la investigación en que debería incorporarse este análisis, la discusión brindó la posibilidad de una respuesta. Al exponer Verónica Aldazábal su trabajo en la Provincia de Buenos Aires, que ya incluía excavaciones, sugerimos la posibilidad de incorporar posteriormente el análisis distribucional. Sin embargo, como Luis Borrero apuntó, esto ocasionaría una mezcla de niveles de análisis al tratar de integrar los hallazgos aislados a los estratificados provenientes de sitios. Entonces sería conveniente comenzar con los materiales de superficie sobre los cuales casi no tenemos control temporal para después ponerlos en dicha perspectiva a partir de los fechados obtenidos en sitios. Igualmente pensamos que quedó, y queda, la necesidad de integrar los materiales de superficie con los provenientes de sitios estratificados. El problema, marcado por Alejandro García y Hugo Yacobaccio, está en cómo realizar esa integración. Quizás una puerta de entrada sea el tipo de preguntas que puede contestar uno y otro conjunto de información y que la integración se dé a través de las respuestas brindadas por cada uno de ellos. La articulación de cada grupo de respuestas, como mencionó Guillermo Mengoni, no tiene necesariamente que ser obtenida con la misma metodología. Lo que sí debe existir es una misma teoría que unifique las respuestas brindadas por cada una de ellas. En relación a la segunda cuestión planteada por Mónica Berón no nos parece que se necesite mucha gente. Basándonos en nuestra propia experiencia

en Lago Argentino (Santa Cruz) y Cerro Castillo (Chubut), entre dos y cuatro personas trabajando durante una semana, pueden generar suficiente información sobre distribuciones de artefactos y tafonomía como para que sea tenida en cuenta. Su procesamiento no demanda más tiempo que el comunmente utilizado para materiales de excavación. Como dijo Cecilia Pérez de Micou la información que puede producirse ocuparía gran parte de un informe.

Un tema recurrente fue el relacionado con los procesos de formación del registro. ¿Como puedo aplicar este tipo de análisis donde la visibilidad es muy baja o donde yo sé que está todo removido? Para el primer interrogante quedó planteada la posibilidad de trabajar con este enfoque en mente (ver más adelante el comentario de Luis Borrero), que no es nada más que considerar a la muestra de materiales como parte de un paisaje arqueológico, donde el comportamiento desarrollado fué continuo en el espacio (Foley 1981). Esta es la base para considerar al registro arqueológico como una distribución más o menos continua en el espacio (Dunnell y Dancey 1983). Esto nos puede llevar a considerar la distribución de sitios en relación a los recursos y al tipo de movilidad que su distribución implica (cf. Binford 1980, 1982). Los modelos así construidos permiten generar expectativas de lo que sería la **firma** arqueológica de un determinado sistema (cf. Ebert y Kholer 1988). Lo que consideramos más importante de esto es que las expectativas, **firma** de un sistema (Binford 1982), son entonces derivadas teóricamente (Borrero 1989). Sobre la perturbación del registro se planteó la posibilidad de realizar estudios experimentales que permitiesen establecer controles sobre los materiales recuperados, esto hace tanto a las expectativas de recolecciones de coleccionistas como de aparición de determinados tamaños de artefactos en, por ejemplo, campos arados (cf. Schofield 1991), el potencial diferencial de enterramiento según los tipos de sedimento (Borrero *et al.* 1991). Por otra parte recordemos que el estar removido no es una posibilidad exclusiva de los materiales de superficie (cf. Straus 1990).

Surgieron dudas sobre el potencial de estos estudios al tener en cuenta la posibilidad real de que uno estuviera estudiando distribuciones superpuestas de distintos sistemas culturales, como fue sugerido por Hugo Yacobaccio y Daniel Olivera, por ejemplo en el caso de la Puna, donde es posible registrar tanto economías cazadoras recolectoras como productoras. Esto haría que esperemos, desde una perspectiva del paisaje arqueológico, una baja resolución de lo que por lo menos podemos considerar como espacio intersitio. Esto es claramente una limitación de estos estudios, sin embargo, para el caso de la Puna se podría intentar evaluar distribuciones a partir de la jerarquización de espacios que pudieran ser utilizados diferencialmente para actividades de caza y pastoreo. La aparición de cerámica podría tratarse a través de la aparición diferencial de distintos tipos de la misma (cf.

Keay y Millet 1991 y Snodgrass y Bintliff 1991). Sin embargo, como señaló Luis Borrero, en el caso de Patagonia donde el espacio fue utilizado por cazadores recolectores el problema puede ser similar, ya que no hay garantía de que este espacio haya sido utilizado bajo un mismo sistema de movilidad. A la vez, también recalco que debemos tener en cuenta que no en todos lados se pueden aplicar análisis distribucionales, pero lo que sí puede hacerse es pensar distribucionalmente y generar expectativas derivadas de esto. Esta opinión coincidió plenamente con la de Daniel Olivera, quién mostró que no hay que desechar un enfoque porque en mi región no lo pueda aplicar, además de señalar que la generalización de una metodología puede llevar a que se la critique en una óptica que no sea la correcta.

Nora Flegenheimer y Mariana Mondini, entre otros, manifestaron preocupaciones que giraron en torno a la necesidad de realizar controles paleoambientales para calibrar las observaciones distribucionales que se hagan. También, como dijo Isabel Gonzalez de Bonaveri, hubo interés por incorporar los sitios de superficie dentro de las investigaciones.

Por último, pensamos que Mengoni y Borrero dijeron una cosa clave. Que no quede el enfoque distribucional, al operar en una primera parte del análisis regional, como una mejor forma de hacer prospecciones.

Creemos que este simposio ha posibilitado discutir abiertamente algunas de las cuestiones en torno a los análisis distribucionales. Nuestro balance ha sido totalmente positivo aunque pensamos que todavía quedan muchas cosas por aclarar y discutir (casualmente, como en la gran mayoría de los temas arqueológicos) como es la integración superficie-estratigrafía. Entendemos que el análisis de distribuciones es una vía de entrada al estudio regional a partir de lo espacial, que no implica de ninguna manera la falsa dicotomía sitio-no sitio y que cualquier interpretación que se haga debe ser considerada a la luz de los procesos de formación del registro arqueológico.

Agradecemos profundamente a todos los que participaron de este simposio. Al menos nosotros hemos aprendido mucho.

AGRADECIMIENTOS

A Luis Borrero, Fernanda García, Florencia Savanti y Hugo Yacobaccio por la lectura de manuscritos y sus interesantes sugerencias.

BIBLIOGRAFIA

BELARDI, J.B. y FRANCO, N.V.

1991. Análisis de distribuciones Arqueológicas. *II Encuentros de Arqueología*. Pp. 20- 25. ICA. FFyL.

BINFORD, L.R.

1980. Willow smoke and dogs tails: hunther gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity*. 45 (1):4-20.

BINFORD, L.R.

1982. The archaeology of place. *Journal of Anthropological Archaeology*. 1 (1):5-31. Ed. por Whallon, R.

BINTLIFF, J. y SNODGRASS, A.

1988. Off Site Pottery Distributions: A Regional and Interregional Perspective. *Current Anthropology*. 3:506-513.

BORRERO, L.A.

1987. El Proyecto Arqueológico "Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego": contribuciones metodológicas y principales resultados generales. *Comunicaciones*. Pp. 33-39. 1º Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Trelew. Chubut.

BORRERO, L.A.

1989. Sistemas de asentamiento: cuestiones metodológicas y el caso de Tierra del Fuego. *Revista de Estudios Regionales*. 4:7-26. CEIDER.

BORRERO, L.A., FRANCO, N.V., LANATA, J.L. y BELARDI, J.B.

1991. Distribuciones arqueológicas y tafonómicas en la margen norte del Lago Argentino (Santa Cruz, Argentina). *Resúmenes del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Pp. 1-2. Temuco. Chile.

EBERT, J. y KOHLER, T.

1988. The Theoretical Basis of Archaeological Predictive Modeling and a Consideration of Appropriate Data-Collection Methods. *Quantifying the Present and Predicting the Past: Theory, Method and Application of Archaeological Predictive Modeling*. Pp. 97-171. Ed. por Judge, J. y Lynne, S. U.S. Department of the Interior Bureau of Land Management. Denver.

DUNNELL, R. y DANCEY, W.

1983. *The Siteless Survey: a Regional Escala Data Collection Strategy. Advances in Archaeological Method and Theory*. 6:267-287. Ed. por Schiffer, M. Academic Press.

FOLEY, R.

1981. *Off-Site Archaeology and Human Adaptation in Eastern Africa. An Analysis of Regional Artefact Density in the Amboseli, Southern, Kenia*. Cambridge Monographs in African Archaeology 3. BAR International Series 97. Oxford.

MENGONI, G.

1987. Los sitios arqueológicos como ventanas hacia el pasado: realidad o ficción. *Muestreo en Arqueología Argentina*. Pp. 31-34. Ed. por Figuerero Torres, M.J. y Casiraghi, M. PREP.

KEAY, S. y MILLET, M.

1991. Surface Survey and Site Recognition in Spain: the Ager Terraconensis Survey and its Background. *Interpreting Artefact Scatters: contributions to plough zone archaeology*. Pp. 129-139. Ed. por Schofield, A. Oxbow Monograph 4.

SCHOFIELD, A.

1991. *Interpreting Artefact Scatters: contributions to plough zone archaeology*. Ed. por Schofield, A. Oxbow Monograph 4.

SNODGRASS, A. Y BINTLIFF, J.

1991 Surveying Ancient Cities. *Scientific American*. Marzo:88-93.

STRAUS, L.

1990. Underground Archaeology: Perspectives on Caves and Rockshelters. *Archaeological Method and Theory*. 2:255- 304. Ed. por Schifer, M. The University of Arizona Press.

THOMAS, D. H.

1975. Nonsite sampling in Archaeology: up the creek without a site? *Sampling in Archaeology*. Pp. 61-81. Ed. por Mueller, J. The University of Arizona Press.